

La crisis no altera los niveles de solvencia de la Caja Rural de Granada

La entidad podrá ingresar con éxito en el sistema de protección de las cajas rurales de España

EUROPA PRESS

GRANADA. La agencia de calificación Moody's ha mantenido para la Caja Rural de Granada el mismo rating que en 2007, antes de la llegada de la crisis financiera, lo que da la posibilidad a la entidad financiera de afrontar con éxito el proceso para su integración en un Sistema Integrado de Protección (SIP) con las Cajas Rurales del grupo creado en torno a la Asociación Española de Cajas Rurales (AECR), que se verá culminado después del verano, según informó en rueda de prensa su presidente, Antonio León.

La entidad financiera granadina es, junto con Caja Asturias, la única de las que analiza Moody's que ha conseguido mantener la calificación desde 2007, aspecto que ha destacado su director general Dimas Rodríguez, quien aseguró que la caja tiene «el mejor rating que podría tener, situado en el nivel de otras entidades de mucho mayor tamaño».

Los niveles obtenidos por la entidad granadina son: A3 para su deuda y depósitos a largo plazo, P2 para el corto plazo y C- para su fortaleza financiera. Estos niveles de rating constituyen un «magnífico reconocimiento» a la gestión y situación de Caja Rural de Granada, ya que han estado sustentados, principalmente, en su «excelente grado de capitalización y solvencia, en su elevada cuota de mercado y base de depósitos, en su fuerte reconocimiento de marca, en su prudente gestión de la liquidez y en la ausencia de riesgo de mercado», fortalezas que han permitido superar con éxito los escenarios de severidad a los que Moody's somete a las entidades que califica.

Éxito y reconocimiento

La confirmación de este rating tiene aún mayor importancia, según destacaron los responsables de la caja, si se analiza la evolución que ha tenido la calificación crediticia a largo plazo de un numeroso grupo de entidades, todas calificadas por Moody's, desde el comienzo de la crisis.

«No cabe duda de que el mantenimiento de la calificación está solo al alcance de unos pocos», declaró el presidente de la entidad, que responsabilizó de este éxito a todo el personal de la caja.

Así, la continuidad en el éxito de la gestión y, por tanto, el mantenimiento de la calificación cre-



Sede de la Caja Rural de Granada. J. J. O.

diticia otorgada exigen, según León, la imposición y consecución para los próximos ejercicios de una serie de retos, que se concretan en la mejora de la eficiencia y de los resultados recurrentes; en la gestión adecuada del riesgo –en un contexto de elevada morosidad y bajos tipos de interés– y en la continuidad de los parámetros de solvencia y liquidez.

Otro desafío, que ya está en marcha, es la creación de un SIP,

«El mantenimiento de esta calificación está sólo al alcance de unos pocos»

conjuntamente con las Cajas Rurales del AECR, proyecto en el que se ha trabajado a lo largo de los dos últimos años y que se verá culminado después del verano.

La configuración de este SIP ha tenido en consideración, entre otros aspectos, la organización y estructura de los sistemas cooperativos europeos, que cuentan con un mayor grado de experiencia y conocimiento sobre este tema.

Esta nueva estructura del grupo estará dispuesta para colaborar en la salida de la crisis en el próximo ejercicio 2011, «confiando en que las medidas puestas en marcha, por organismos públicos y empresas, tengan un positivo reflejo en la economía real y en un nuevo periodo de crecimiento».

La UGR aprueba reducir el número de exámenes

Gabilondo está a favor de una evaluación continua, que en la Universidad granadina es bien valorada por algunos docentes

ANDREA G. PARRA

GRANADA. El ministro de Educación, Ángel Gabilondo, ha dicho que es «partidario de que haya cada vez menos exámenes, lo que no significa que no haya pruebas, pero pruebas permanentes». Cree «en el marco de un modelo de enseñanza «actualizado y moderno». Estas frases ponen encima de la mesa diferentes debates. ¿Está a favor en la Universidad de Granada (UGR) de esta medida? ¿Está preparada la institución granadina para implantar este modelo de evaluación continua?

El profesor Ignacio Jiménez Soto, Asesoría del Rector para el Estatuto y la Delegación del Estudiante de la UGR, destaca: «Efectivamente, el ministro lleva razón, según la LOU en su artículo 46, a las universidades les corresponde la verificación del conocimiento. Con respecto al crédito europeo se incluyen, no sólo los exámenes, sino también las prácticas, los seminarios, la realización de actividades..., y para obtener estos créditos es necesario haber superado las pruebas de evaluación correspondiente. De ahí la importancia de las guías docentes que este año ha elaborado la Universidad de Granada, con el EEES (Declaración de Bolonia) el examen no es el único método de verificación del conocimiento, ocupando sólo un porcentaje del total de la calificación». El profesor Jiménez Soto añade que «así los departamentos universitarios, a la hora de establecer los criterios de evaluación, lo tienen establecido, asignatura por asignatura, por ejemplo el 70%, el 60%, el 55%..., y el resto trabajo del crédito».

Absentismo escolar

Los planes de estudio y la norma es la que hay, pero ahora toca saber qué se hará. El director de la Escuela de Informática y Telecomunicaciones, Buenaventura Clares, asegura que «comparto la filosofía del profesor Gabilondo, pero la del ministro hay que ver qué se hace. Las frases requieren una ejecución». En definitiva: apoyos, inversiones...

A renglón seguido, Clares descubre cuál es la situación de su centro y extensible a la mayoría de las facultades y escuelas de la UGR y otras universidades sobre el absentismo del alumnado y cómo influye o influiría en la evaluación continua. Hay muchos estudiantes que no van a clase y eso es difícil de compaginar con la evaluación continua con la que «estoy de acuerdo con el método. Si los alumnos van a clase tiene sentido la formación y la evaluación». El que los profe-

sores dejen los apuntes y materia de la asignatura en sus páginas web, se resuelvan las dudas a través de correo electrónico, ha hecho en opinión de Clares que cada vez vayan menos estudiantes a las aulas. En este punto, Clares advierte de que «me parece fabuloso que todo este material esté en internet si los alumnos van a clase y aprovecha para participar, pensar...». La duda se deja sobre el sistema y modelo de aprendizaje actual y habla también de la responsabilidad y compromiso de los formadores y de los formados.

En este sentido, hay otro debate: El dinero que se está gastando, o puede decir malgastando, al no asistir los estudiantes a clase. «Si tengo tres grupos y a cada uno no van más de veinticinco alumnos a clase, podría reducirlos a dos y ahorrarme ese grupo», sentencia. Sobre si la evaluación continua supondrá un mayor trabajo del profesorado, Clares vuelve a decir que si el alumnado no va a clase no se tendrá más trabajo.

En el caso de que las aulas estén llenas si se incrementaría. Recuerda como hace años ya se planteó en los estudios, a nivel nacional, que debería multiplicarse por 1,8 el número de profesores con el Plan Bolonia.

Por su parte, el decano de la Facultad de Ciencias del Trabajo, Antonio Delgado, partidario de la evaluación continua, apunta, incluso que si se aplicase al cien por cien la doctrina del EEES no se harían ni exámenes como tradicionalmente se conocen. En los planes de estudio aprobados por la Aneca «está contemplado de manera clara el nuevo sistema de evaluación». El trabajo de un alumno es ir a clase y participar pero hay que evaluar a los que no pueden asistir.

LAS REACCIONES

Ignacio Jiménez Cobo
Profesor

«Con el EEES, el examen no es el único método de verificación del conocimiento»

Buenaventura Clares
Dr. Informática y Teleco

«Hay que resolver el problema del absentismo para la evaluación continua»

Antonio Delgado
Decano Ciencias del Trabajo

«Estoy a favor de la evaluación continua: el trabajo del alumno es ir a clase y participar»